



Caídas

Raquel plans



## El líder

El siempre lo tuvo todo muy claro.

El éxito le fue dado por sentado, condicionado desde su cuna.

Su educación de manual en los mejores colegios, las clases de tenis, las vacaciones en el extranjero para lograr un perfecto dominio de los varios idiomas que debía aprender.

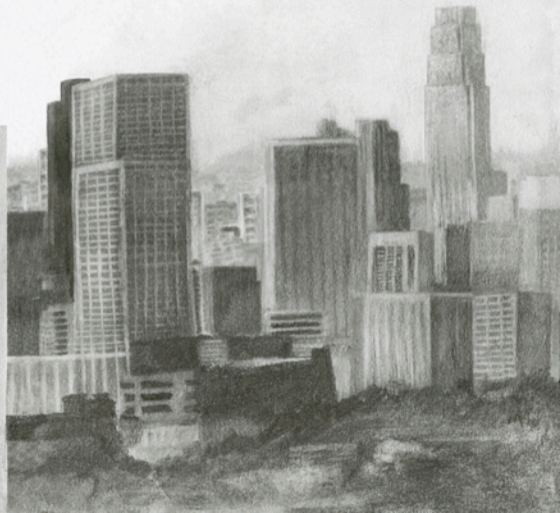
Tanto trabajo le asegurará lo que ya merecía de antemano por el hecho de ser quien era.



Criado para ser un lobo pronto destacará como macho alfa.



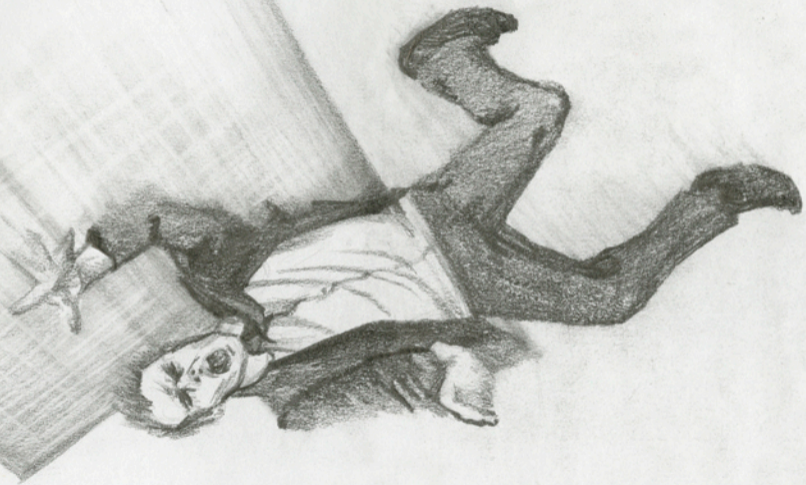
No podía fallar. No podía dudar. Era un líder.



Ella apareció de un modo imperceptible.  
Llegó una mañana, cuando él se disponía a apagar  
el despertador que dejaba sonar por costumbre  
ya que su cerebro hacía rato que se había puesto  
en marcha. Y fue asomando tímida al principio  
Abriéndose camino entre toda aquella masa gris  
ocupada en informes y estrategias que le impediría  
avanzar.  
Pero allí estaba, cada vez más decidida, amenazando  
todo aquel edificio de seguridad.



Y cuando finalmente logró imprimir en la conciencia, el empuje de la Duda fue tan fuerte que hizo al hombre zozobrar.





## El extraño

Allí estaba

Otra vez ese hombre

Mirándole directamente a los ojos con esa estúpida  
cara fofa de rostro abotargado,  
esa mueca en los labios que algunos confundían  
con beatitud y que en el fondo denotaba una  
absoluta carencia de carácter,  
esa mirada sin alma dirigiéndose a él como  
un reproche.

No podía soportarlo  
¿Quién diablos era?

¿Por qué se empeñaba en mantenerlo  
con su irritante presencia?





¿Quién era aquel extraño que asomaba  
cada día a la superficie del espejo?







## El padre

"Tu padre está enfermo"-

La niña creció escuchando esas palabras y la rabia le fue creciendo dentro.

La rabia contra aquello que se lo había robado. Y lo odió.

Por no ser el hombre que debía haber sido. El que la cuidara y ahuyentara los miedos.

Se esforzó en comprender y no pudo. Intentó rescatar momentos del pasado y apenas llegó a vislumbrar recuerdos en que él estuviera presente: Su padre, no aquella sombra que vagaba por el piso.

Miraba aquel ser denotado y se preguntaba quié  
estaba detrás de aquella mirada perdida, qué  
quedaba del hombre que habría sido devorado por  
su Monstruo. Y un miedo sordo y viscoso se  
apoderó de ella. El miedo a llevar dentro de sí  
ese mismo Monstruo. El estigma de la devota.  
Noche tras noche en sueños comía y huía de  
aquella casa, de aquel ambiente que la agobiaba.  
Cuando se fue, no quiso mirar atrás.



Años más tarde, en aquel hospital interpretó el papel de hijo sin conocer el guión. Nadie le había preparado para aquella escena.

Porque él le agarró de la mano y comenzó a llorar.

Y entonces vio al hombre detrás de esa mirada. Al hombre que con angustia y sin palabras le pedía perdón.

Y de nuevo la rabia le golpeó con fuerza.

Porque ya era muy tarde.

Demasiado tarde para acabar con tantos años de silencios.

Para romper el muro que lo había separado antes de haberse podido conocer. Y otra vez hizo lo único que podía salvarla.

Correr,  
y no volver la vista atrás.







## La Caída

Tan solo un segundo.

Fue el tiempo que tardó en revivir cada momento de su existencia.

Y en aquel mismo instante supo que su caída había comenzado más atrás.

No podía decir cuándo exactamente.

Pero algo en su interior le decía que aquello venía de muy lejos.

Recordando cada una de las "decisiones" de su vida tener hijos, casarse, dejar los estudios, se dio cuenta que su tropiezo estuvo pactado mucho antes de su propio nacimiento.

En un acuerdo tácito aunque inconsciente

entre todos aquellos que se cruzarían en su camino, familia, maestros, conocidos, que con cada gesto, cada mirada y cada crítica, tensaban la cuerda con la que su pie tropezaría e inmediatamente le haría dar con sus huesos en el suelo.



## La espera

Ella espera.

Desde que puede recordar siempre espera.

Esperó con impaciencia la llegada  
del verano, las vacaciones y los  
interminables baños en el mar

Y cuando el estío le aburría  
esperó la vuelta al cole,  
el reencuentro con  
los amigos.



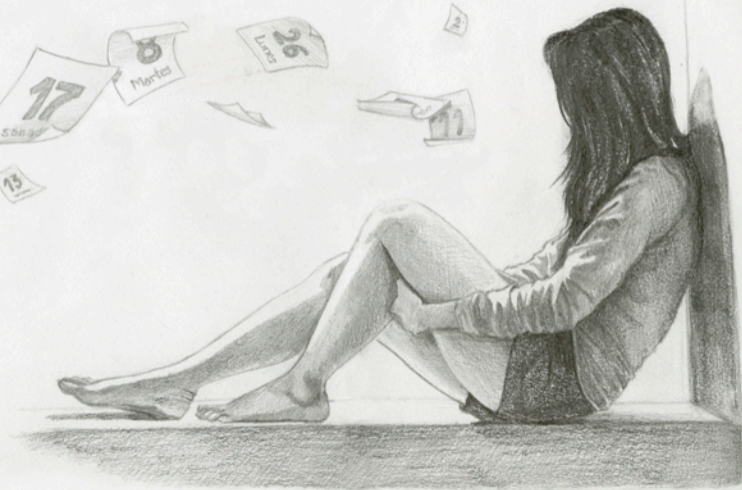
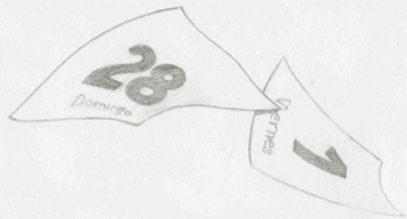
Y esperó día tras día el momento del recreo, escuchando  
aquella timbre que le devolvía la libertad.

Y esperó cumpleaños, navidades, fechas señaladas  
promesas de felicidad.



Los años pasaron y un día se encontró esperando que aquel chico le pudiera salir... y salieron. Y el juego que la inflamaba también se extinguió. Esperó obtener el título que le prometía un futuro. Y esperó aquel trabajo que le otorgó la ansiada independencia. Y esperando, esperando, esperó al hombre de sus sueños. El que por fin le tomó de la mano y mirándola a los ojos pronunció las palabras que ella esperaba escuchar.





Pero nada fue nunca suficiente  
porque nada saciaba aquella espera.  
Y así estaba de nuevo,  
como siempre...  
esperando.

La deriva

Buscaba un lugar sin rostros... sin palabras.

Habría tiempo que había dejado de creer en ellas.





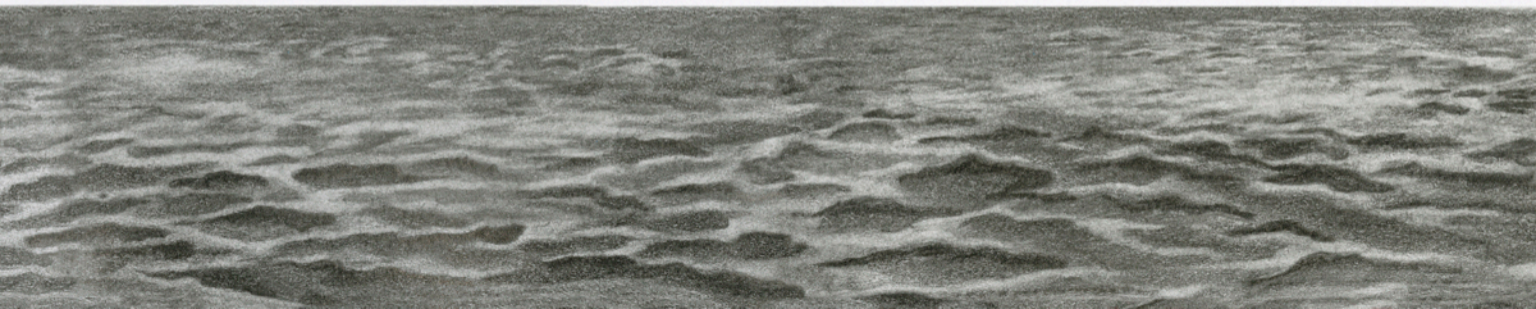
Ya solo quería abandonar lo todo,  
navegar a la deriva hacia un mundo

sin sonrisas forzadas, sin explicaciones,  
sin el deber de ser siempre ella misma.



lo huir, de tanto rostro, de tanto nombre,

de tanto des-conocido.



Ansiaba el silencio...

No ser...

Descansar al fin.





## El heroe

Finalmente cogió sus cosas y se fue. le dolio abandonarla de aquel modo, sin dejar ni una nota. Pero ya no tenia palabras para explicarse, las habia agotado todas. Como podia decirle que la habia querido como nunca creyo que podia querer, que de verdad se habia esforzado. Pero el amor de ella se le habia aferrado al cuello y ya no le dejaba respirar.

-¿Dónde estabas?

-¿Por que llegas tan tarde?

-¿Quien era esa que te saludaba?

Todas sus razones a ella le sonaban a excusa. Porque tantos otros la habian engañado que su herida era muy honda y él, con todos sus abrazos no la podia cerrar.



Así que por última vez vistió su capa roja,  
y alejándose de ella echó a volar.

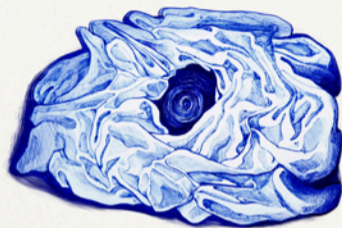




Ausencia uno

Contempló una vez más la sábana arrugada  
y respiró el olor  
que siempre dejaba tras de sí





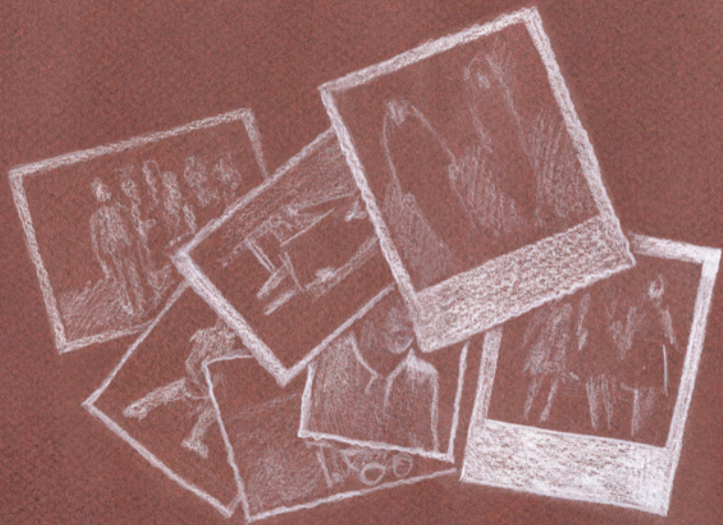
Y se preguntó cuánto más podría soportarlo  
Ese puñal en el pecho  
Ese dolor profundo que dejaban sus ausencias  
Ese agujero negro que acabaría  
absorbiéndole la vida











Los años pasaron y con ellos llegaron un marido,  
los hijos, nietos. Otros de los que ocuparse. Más  
ruido que atraía su atención y le impedía  
concentrarse en ella misma.

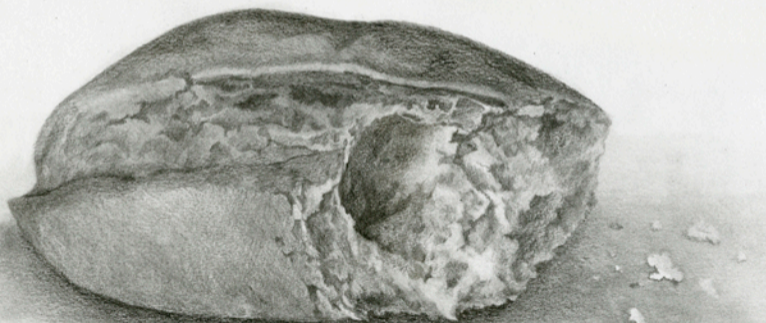
Y ahora que todos ya se han ido, que su soledad  
es tal que no hay nadie que la llame por su nombre,  
es ahora cuando ansía volver a escuchar las risas  
de los niños, los murmullos,



todo aquel bullicio del que en otro tiempo  
quiso escapar.







## Ausencia II

En aquella mesa ya nada le sabía.  
No había ya especias ni sal  
que añadieran sabor a sus comidas.

No desde que él golpeara  
aquella mesa  
justo antes  
del último portazo.



### Ausencia III

Se apoyó en el quicio de la puerta y sonrió al ver la toalla sucia, las zapatillas, los pelos en la ducha, el sujetador colgando de la esquina del lavabo.

De qué manera se había ido apoderando de su espacio y de su vida.



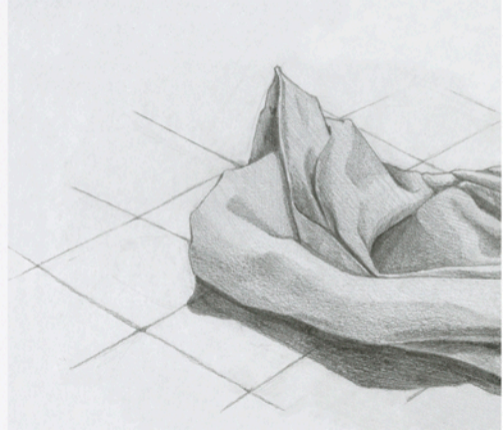
En qué momento se le hizo imprescindible.

Le había dejado conquistar poquito a poco, como esos pueblos que adoptan las costumbres invasoras hasta llegar a hacerlas propias.

Y ya no sabía concebir la vida sin su lenguaje, sin sus acentos, sin sus especias, sin sus bailes, sin sus canciones, sin sus festejos.

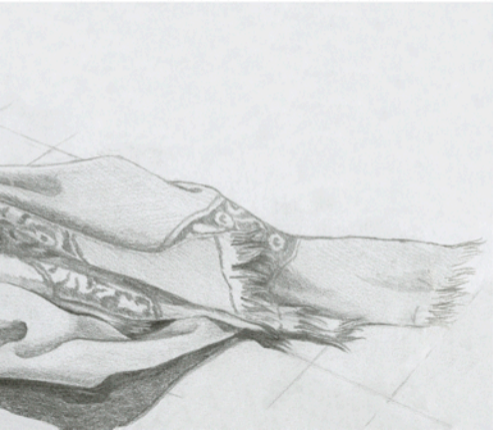
Había cambiado el yo por el nosotros para al final ser solo ella.

Su patria ya era ella.





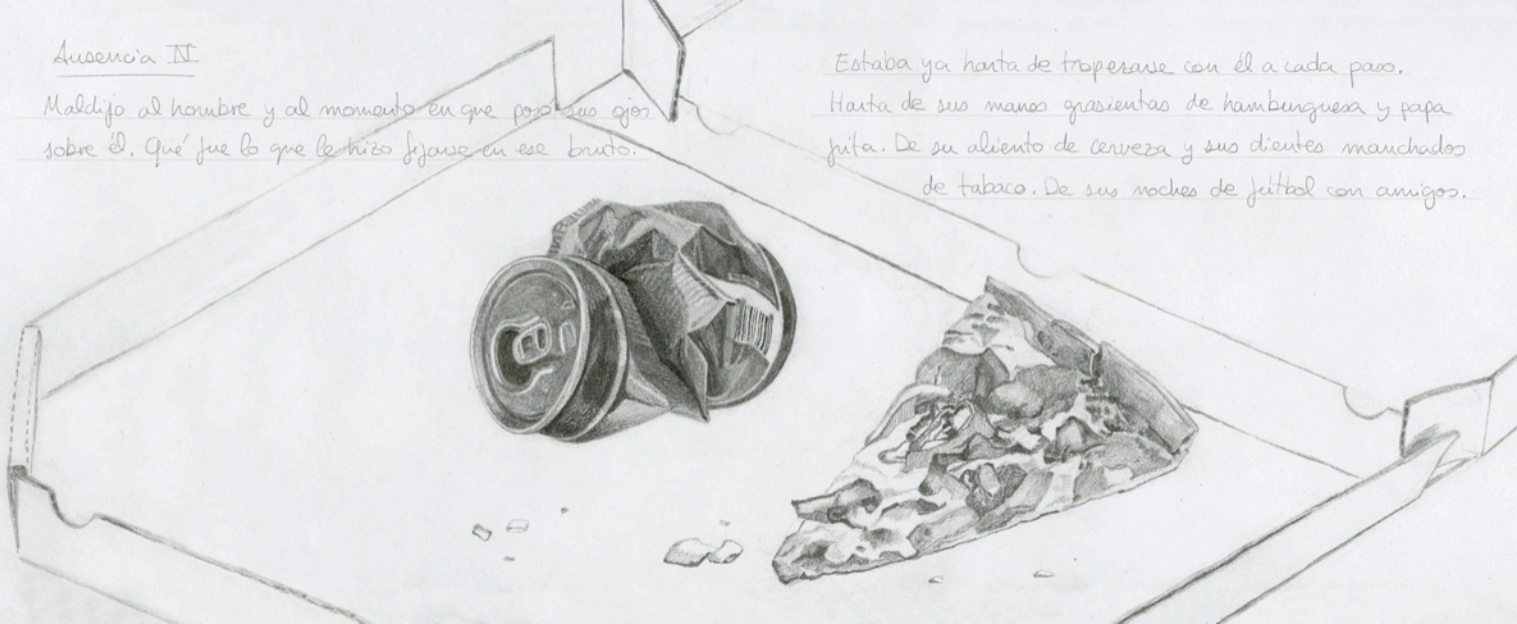




## Ausencia IV

Maldijo al hombre y al momento en que puso sus ojos sobre él. Qué fue lo que le hizo fijarse en ese bruto.

Estaba ya harta de troperarse con él a cada paso. Harta de sus manos grasientas de hamburguesa y papa frita. De su aliento de cerveza y sus dientes manchados de tabaco. De sus noches de fútbol con amigos.





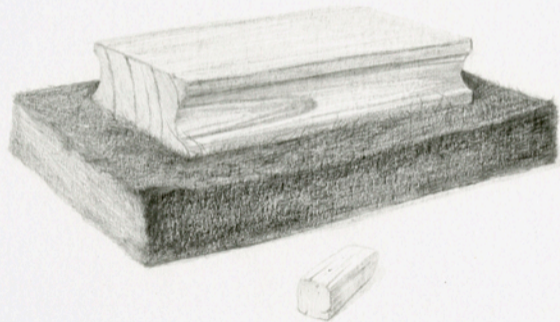
Cómo podía haber perdido tantos años de su vida  
soportando su sentido del humor tan chabacano.  
Pero por mucho que se jurara que un día de esos  
haría las maletas, sabía que en cuanto él  
apareciera por la puerta se dejaría arrastrar  
de nuevo sin remedio.



### Un blanco fácil

Le gustaban las clases. En sus libros la verdad parecía estar al alcance de la mano.

En Lengua aprendió a jugar con las palabras y juntarlas formando hermosas oraciones, creando versos y mundos, inventando realidades.



En Historia los acontecimientos se sucedían entre guerras, traiciones y alianzas como en una apasionante novela de aventuras.

La Biología le mostraba el milagro de la vida, el perfecto mecanismo que latía al compás del corazón.

Y las Matemáticas, la belleza de lo simple.

La armonía de símbolos y números donde nada sobraba. Reducir lo complejo a lo esencial.

Le encantaba resolver esos problemas en los que detrás de un igual siempre se podía encontrar la solución. Allí podía darle un nombre a cada incógnita. Cada duda era una  $x$  que con un pequeño esfuerzo se dejaba despejar.





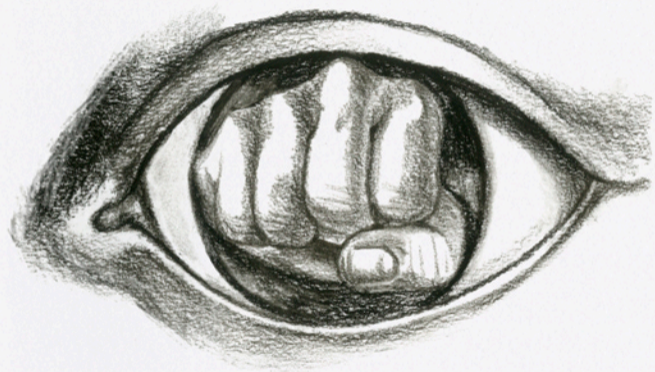
Las clases le arropaban con la seguridad de saber  
que cada pregunta tenía su respuesta.  
Fuera de ellas le esperaban los colmillos,  
las burlas, los ataques y el miedo  
por no poder entender tanta barbarie.







Era feliz en sus modernos  
Porque al salir del cole



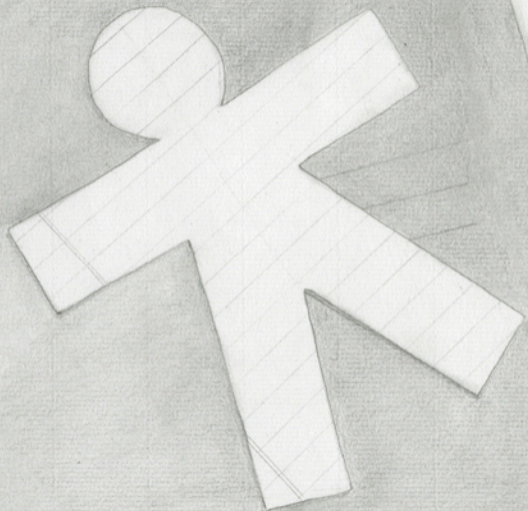
la realidad le golpeaba con su puño





## El pelota

Lo odió desde el primer día que apareció en la clase. No sabía por qué. Quizá porque era flaco y debilucho. O por su sonrisa tontorrana. Pero lo cierto es que le provocaba verlo en aquella esquina siempre solo con un libro. Por qué tenía que ser tan listo. Con la mano todo el rato levantada, llamando la atención de los maestros. Por qué no podía ser como todos los demás. Nunca lo vio jugar al fútbol, ni reírse de lo que a todos hacía tanta gracia, ni burlarse de las chicas.



Así que cuando lo vio cruzar la esquina agarrado a su mochila, cogió una piedra grande que tenía al alcance de la mano y afinando bien la puntería,



La lanzó directamente a su cabeza.

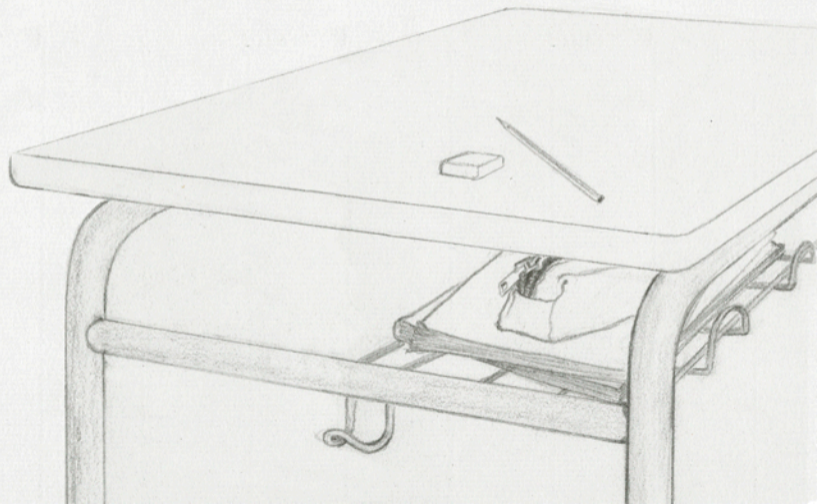


## Ausencia V

Nadie volvería a ocupar ese pupitre.

Nadie lo vació de sus libros y cuadernos.

Nadie se atrevió a descolgar de las paredes  
sus trabajos pegados con cinta.





Mucho después del entierro  
sus restos señalaban  
como un dedo acusador a los culpables.





## La niña loca

1. no estaba loca.

Ella no.

¿i acaso los otros

los que vivían del miedo

los que con sus estúpidas normas y manías  
querían cortarle las alas.

¿i ella solo quería reír,

comer, saltar, cantar, gritar,

volar, sentir, bailar...

¿i ella solo quería:

Vivir.



